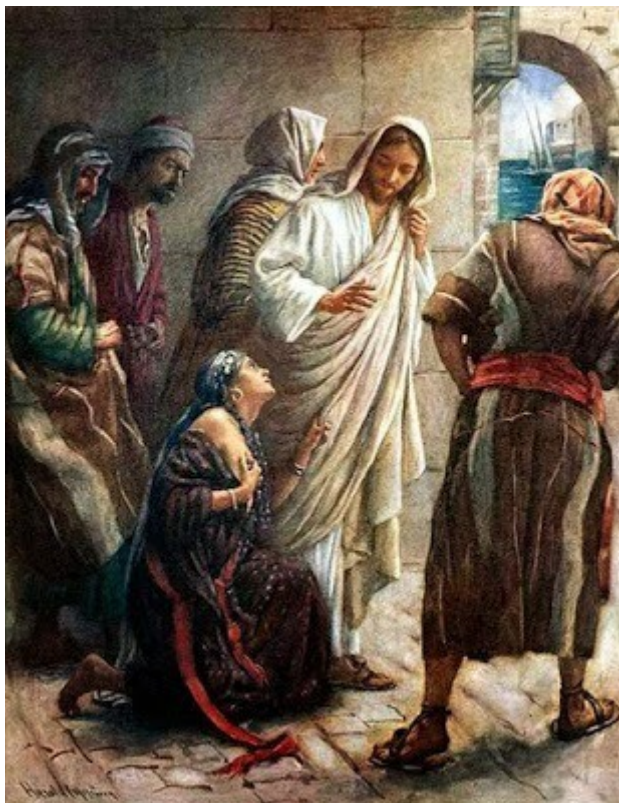


*Una mujer cananea nos interpela esta Semana Santa.*

Vicente Revert Calabuig

*"Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama." (Mr 7:24-30).*



En esta Cuaresma y Semana Santa quiero reflexionar en torno a la mujer cananea que revuelve mi interior; a otras mujeres del Nuevo Testamento podíamos también conocerlas mejor y pueden ser comparables, como son María Magdalena, Marta y María de Betania o la mujer que tenía *flujo de sangre*. Sabemos poco o nada de esta mujer y podemos pensar que su fe era como las de cualquier mujer de su época y lugar.

De ella sabemos que era madre de una hija endemoniada o enferma, que era gentil y vivía en la región de Tiro y Sidón, era fenicia y hablaba griego, tierras que actualmente ocupa el Líbano. Los gentiles estaban considerados impuros para los judíos y por tanto era una mujer pagana,

concretamente *una mujer cananea* como dice el evangelista Mateo. Esta mujer clamaba, gritaba, alborotaba al grupo de discípulos y por tanto al mismo Jesús que cruzó la frontera con Galilea hacia Fenicia para descansar de la presión judía y disponer de tiempo para instruir a sus discípulos.

Nuevamente Jesús se retira con los suyos para pensar, escuchar, dialogar e instruir y lo hace cruzando fronteras en un país pagano; diríamos que se aleja de toda corte y palacio, se desnuda de toda materia mundana y genera un retiro espiritual que le ayude a preparar su Pasión. Es un ejemplo claro para una Cuaresma vivida como tiempo interior, de regalo eclesial, de misión espiritual. Aunque los gritos de una mujer puede que no ayuden nada en esta empresa ¿o sí?

El perfil de esta mujer cananea no es el de una escandalosa sino el de una mujer mansa y fuerte, no débil, el de una mujer activa que recorre caminos y no pasiva, y el de una

mujer valiente que a pesar de su condición de mujer fenicia y gentil se atreve a dirigirse a Jesús en medio de aquellos hombres rudos y discípulos. Una mujer que pide ayuda, clama a modo de oración, ya que aquello que más quería y amaba, a su hija, estaba mala o con el mal.

Por tanto, Jesús no pasó desapercibido en aquel país; la inquieta cananea sabía de su llegada. Su fama se había extendido también por aquella región fenicia, y la mujer buscó a Jesús como su solución, su única respuesta, su única fe. No le valían médicos, curanderos o sabios; había depositado su vida y la de su hija en Jesús y lo encontró ¡vaya que lo encontró!

Sabemos que la evangelización también se hace de rodillas y Mateo sí escribe que se postró a sus pies; se rebaja, eleva, adora y en esta actitud ruega y reza con fe y mansedumbre desde el dolor y la ansiedad por el mal estado de su hija a la que tanto quería. Pero Jesús le dice que deje primero saciarse a los hijos, es decir, a los judíos ya que la ley los separaba de los gentiles. De esta manera establece un orden de unos primeros, pero otros después, cosa que hasta ahora ese trato se les negaba a los gentiles o paganos.

La cananea muestra una gran perseverancia a pesar de que lo primero que obtiene es una actitud de acallarla por parte de los discípulos y de silencio por parte de Jesús. Le pasa como a nosotros, que nuestras oraciones no son contestadas inmediatamente, pero desde la humildad, a los pies de Jesús al que busca y encuentra, insiste y espera su respuesta. Es audaz y valiente como ella sola, tiene fe en vencer las dificultades siendo ejemplo para los discípulos de un Nuevo Testamento que es precisamente lo que a Jesús le había llevado a esa región apartada cerca del mar.

Con todo esto Jesús usa la metáfora de llamarla perro o con el diminutivo perrillo o perrito de casa. No es un insulto ya que en aquel tiempo los judíos llamaban así a los gentiles; eran vistos como espiritualmente impuros, pero Jesús quiere derribar ese estigma y a la vez desafiar a la mujer y ponerla a prueba con su fe.

Y vaya respuesta con las migas de pan que caen de la mesa. Estamos hablando del pan que se da y se reparte y no importa el cuanto sino el cómo, es decir, las migas que conforman a la mujer cananea son verdadero pan bajado del cielo y que satisfacen plenamente la fe de esta mujer que es un verdadero lujo o referente para nosotros los católicos.

Y se le anuncia: *por esta palabra ve; el demonio ha salido de tu hija*. Su fe ha vencido todas las pruebas, su humildad ha sido fuerte, su oración escuchada y por tanto ella es ejemplo del Nuevo Testamento, nuevo que debe hacerse en nosotros y para ello tenemos un tiempo, la cuaresma, un lugar el templo y el sagrario, y una Semana Santa que debe llenarnos de humildad, mansedumbre y oración persistente.

Jesús honró públicamente a la mujer cananea al reconocerla como testimonio de fe auténtica y por eso responde a su necesidad, por ello tenemos que plantearnos la fe como un testimonio vivo en medio de las dificultades actuales. Vivamos la Semana Santa con esta referencia de la mujer cananea, pagana y fenicia y que sus valores de valentía, mansedumbre y fe se acrecienten en nosotros para continuar alimentándonos día a día con la Eucaristía del Dios vivo y verdadero. Feliz semana santa 2026.